

biassè al Duque de Vandoma , para mandar su Exercito : luego passò con el de Noailles à Valladolid. Tenian orden de mirar de cerca el estado de las cosas: Ver, si aquella Carta , que firmaron treinta Grandes , era solo cumplimiento , ò realidad , y si havia fuerzas , para que el socorro , que se meditaba embiar , no fuesse inutil; porque ufanos de la Victoria los Enemigos , no solo la engrandecian , sino que tambien publicaban sin remedio el mal , y añadian algunas falsedades probables , para consternar el animo del Rey Christianissimo , y apartarle del empeño. Relaciones vimos publicas , y secretas , sacadas de las Cortes de los Aliados , donde estaban con tal arte entretexidas las verdades con los embustes , que nadie creía en la Europa , que podia restablecerse el Rey Phelipe.

Apenas , marchando àzia Madrid , dexò los Terminos de Aragón el Rey Carlos , quando los Españoles , que presidian à Lerida , Tortosa , Monzòn , y Mequinenza , ocuparon los caminos de genero , que no se tenia en Cathaluña noticia alguna del Rey , y de su Exercito: lo que affigia no poco à aquella Corte; porque tambien los Españoles , para consternar la Provincia , divulgaban mil falsedades , que eran facilmente creídas de los que no ignoraban la aversion de los Pueblos de Castilla al Rey Carlos ; los quales , consiguientes en lo que havian obrado cinco años antes , dexaban las Poblaciones , gastaban las aguas , quemaban los Forrages , y Viveres , y aun los que necesitaban para su alimento.

Dudòse en el Exercito del Rey Carlos sobre la marcha , si se destacarian , à lo menos dos mil hombres contra el Reyno de Valencia , para darse la mano con los que havian de partir de Barcelona , y no quiso Starembergh desmembrar el Exercito , ya que todo havia de passar à Castilla ; y assi , el Conde de Saballa , que estava destinado por Virrey de Valencia , partiò de Barcelona à esta empresa con ocho Naves , mil Cathalanes de desembarco de un nuevo Regimiento , y todos los Valencianos , que estaban en aquella Corte.

Haviala fomentado la Condesa de Oropesa (bien que yà havia muerto el Conde su marido) escribiendo à algunos Valencianos de aquella Nobleza ; y dixo falsamente , que entraba en la conjura Don Antonio del Valle , Governador de las Armas de aquel Reyno , el qual , no ignorando , que venian à atacarle , y que alguna interna commocion havia en los animos , juntò el Magistrado , y Nobleza , y orò con eficacia , y fortuna por el Rey Phelipe , al qual dixo : *Mantendria el Reyno , hasta verter con sus Tropas la ultima gota de sangre : Que nada pedia sino la quietud , pues solo con sus Armas haria frente à los Enemigos : Que en caso de ser vencido , podrian ellos deliberar de si , acordandose siempre de quantos males , y desgracias les havia ocasionado la Guerra , y la indignacion justa de el poder de las Armas de el Rey Catholico : Que aùn haviedo otra vez salido de la Corte , nada havian sacado sino el escarmiento sus Enemigos : Que creyessen à la experiencia , y no à las falsas sugestiones de los Rebeldes de su propria Patria , para labrar de sus ruinas su fortuna.* Todos ofrecieron fidelidad al Rey Phelipe , y la Nobleza sus vidas , y haciendas. Llegò con la referida Esquadra el Conde de Saballa à la Playa de Valencia : hizo el primer desembarco de trescientos hombres , y acudiò à las Marinas con dos mil Cavallos.

Don Antonio del Valle viò , al amanecer , à los que pisaban orgullosos la arena : acometiòlos , y los puso en vergonzosa huida. Bolvieronse tumultuariamente à embarcar : fiaban mas en las ocultas inteligencias , que en las Armas : callò la tierra toda , y se affeguraron por el Rey los Pueblos. Don Antonio mostrò su fidelidad , y lo falso del esparcido rumor , para que el miedo de èl le hiciesse prevaricar. Los Gefes de aquella mal ideada expedicion bolvieron con la gente à Barcelona desayrados. La Reyna Isabèl se quexò de la Condesa de Oropesa , y de haver sido engañada.

No daba passo , que no fuese infeliz el Rey Carlos

los en Castilla ; porque era menester para la obediencia usar del mayor rigor , que degenerò en ira , y en tal desorden , que executaban los Alemanes , è Ingleses las mas exquisitas crueldades contra los Castellanos. Los Hereges estendian su furor à los Templos , è Imagenes , haciendo de ellas escarnio , y servirles torpemente à su lascivia : bebian en los Sagrados Calices , y derramando los Santos Oleos , ungian con ellos los cavallos , y pisaban las Hostias Consagradas.

Se hallò en un Lugar llamado Tartanedo un Lienzo , echado en un rincon de una casa , en que havian los Hereges , que en ella se alojaban , embuelto unas Particulas Consagradas , que bañaron el Lienzo en sangre , en forma de seis Particulas , perfectamente impresas , el qual , muchas veces lavado , las conservaba : Le hemos visto , y reverentemente besado con nuestros labios. Despues le vieron infinitos de los que con el Rey Phelipe bolvieron à Castilla , y el Duque de Montellano le hizo once veces lavar en su presencia , sin que pudiesen quitar la impresion viva de aquella Divina Sangre: y juraron los Testigos presentes , al desembolver el Lienzo , quando le hallaron , que la vieron por el correr à trechos.

No llegaban à los oidos del Rey Carlos estos desordenes , que no los permitiria su piedad , y Religion: Serviafe de Tropas Auxiliares , y era preciso contemplarlas , sin averiguar exactamente sus operaciones , porque se aventuraba el respeto. Mal recibido de todos los Lugares , por donde passaba , llegó à vista de Madrid el Exercito del dia 27 de Septiembre : era Corregidor Don Antonio Sanguinero , elegido por el Cuerpo de la Villa en esta ocasion , con aprobacion del Rey Phelipe ; porque se havia passado à Valladolid el Conde de la Xarosa , que ocupaba este empleo.

Havia el Rey Carlos recibido el omenage de la Villa , desde que llegó el Exercito à Alcalà de Henares , porque se evitasse toda hostilidad. Así lo havia

dexa-

dexado ordenado el Rey Phelipe , que estaba tan vivo en el corazon de los de la Corte de Madrid , que admirò Stanop (que entrò primero) la general tristeza del Pueblo , pues estaban cerradas las mas de las casas , Tiendas , y Oficinas : pocos niños aclamaban al Austriaco Principe , y no lo hacian sin recibir dinero del General Inglès , que buuelto à los Reales , vaticinò tristemente.

Estaba entonces el Rey Carlos en Villaverde , y despues passò à la Quinta del Conde de Aguilar , donde aguardaba los obsequios de los Magnates , que solo acudieron el Duque de Hija , el Conde de Palma , y el Marquès de la Laguna , que , como diximos , se quedaron en la Corte. Tambien le prestò obediencia el Arzobispo de Valencia , el Conde de Cardona , y otros Nobles de menor esphera. Luego desesperò el Rey Carlos de serlo de Castilla , sin la fuerza , y assi lo significò à Starembergh , diciendole : *Que se usasse del rigor , porque estaban rodeados de desafectos.* Luego se conociò el error de Stanop en querer venir à la Corte , porque aunque estaba à vista de ella acantonado todo el Exercito , cerraban con Partidas de Cavalleria los passos , y por el Monte de Guadarrama para Madrid por todas partes Don Feliciano Bracamonte , y Don Joseph Vallejo , hombres de mayor valor , pericia , y fidelidad , los quales tenian contra el Exercito enemigo tantas espías , quantos Moradores havia en los vecinos Lugarejos.

Formòse en el Campo un Consejo de Gavinete , en que fueron admitidos el Arzobispo de Valencia , y el Duque de Hija . Siempre discordaban Stanop , y el Principe Antonio de Leichstheim , à quien adheria Starembergh ; pero prevaleciò el dictamen del Secretario del Despacho Universal Don Ramòn Vilana Perlas , que gozaba enteramente del favor del Rey Carlos , de quien interceptò Don Joseph Vallejo una Carta , que escribvia à la Reyna su muger „ quexandose de los „ dictámenes del General Inglès , que le havian traído à „ experimentar el desafecto de los Castellanos , pues era

„ cada dia mayor , y que solo tres hombres de distincion havian passado à su partido ; pero pobres , y de „ corta authoridad : que muchas mugeres de los Grandes , que estaban con el Principe Enemigo , le havian „ prestado obediencia , algunas en publico , y otras en „ secreto , para estar en ambos partidos , siendo yà claro , que el fuyo solo se podia adelantar à fuerza de „ Armas.

Tambien se interceptaron Cartas de la Reyna Isabel al Rey Carlos , en que se quexabà de la frustrada expedicion de Valencia , y que ocupaban los caminos los Españoles. Estas Cartas , que traxo Don Geronymo de Solis à Valladolid , mandò el Rey Phelipe leer en publico en sus Antecamaras , y expusò el agradecimiento , que debia tener à los Castellanos.

Mandò el Rey Carlos abrir las Carceles , y saliò de ellas Don Bonifacio Manrique , que luego siguiò las Vanderas Austriacas , y el que era en la prision inocente , fuè en la libertad reo. Passaronse al mismo partido Don Antonio de Villarroel , Teniente General , despues de haver recibido ayuda de costa del Rey Phelipe para seguirle ; Don Luis de Cordova , hermano del Marquès de Priego ; Don Jayme Meneses de Sylva , hermano del Conde de Cifuentes ; el Marquès de Valparayso , y el de Valde-Torres , los mas sin otro motivo , que amar la novedad : à estos los llamaba publicamente Starembergh Christianos nuevos : Stanop , traydores : Antonio de Leichtesteim , hombres sin ley : Don Ramon Vilana Perlas , desesperados ; y el Rey Carlos , miserables.

Estos epitectos ganaron los que yà creyendo subvertido el Trono del Rey Phelipe , se adelantaron al obsequio de su Enemigo , de quien no lograron apreciar otros Nobles , y Titulos , que estaban descontentos de su fortuna , se passaron tambien : Grande de España ninguno , mas que el Conde de Palma : el Duque de Hizar no lo era sino por su muger : el Marquès de la Laguna aùn no lo era , porque vivia su madre la Conde-

desa de Paredes , que tambien reconociò al nuevo Rey; ni aun con ser llamados de un Edicto , parecieron otros; estaba este concebido con terminos de la mayor clemencia : ofrecia general perdon, bienes, prerrogativas, y honores à los que en termino de un mes reconocieffen por Rey de las Españas à Carlos III.

Mandò salir de los Monasterios à las mugeres de Grandes , que à ellos se havian retirado , y que passassen à Toledo , adonde se havia prestado el acostumbrado juramento , y le ocupaba un Regimiento de Infanteria con el Conde de Atalaya. Muchas Señoras no obedecieron, y se quedaron en los Conventos , y una de ellas fuè la Duquesa de Medina-Coeli.

El Duque de Vandoma , como Capitan General de las Tropas , se quexò à Starembergh de esta usada severidad con mugeres de tan alta esfera , y respondió: *Que era para mayor seguridad de sus personas , y que se dexarian en libertad , quando la tuviessen los maridos.* Con esto daba à entender lo que no creia , de que seguian al Rey Phelipe violentos; y aunque en parte no era vana la sospecha, estaban violentados de su proprio honor, los que no inflamados del afecto.

Havian los Tribunales del Rey Phelipe passado con la Reyna à la Ciudad de Victoria , y no hallò el Rey Carlos en la Corte Ministros para formar los suyos; y assi creò por Presidente de la Sala Criminal de Alcaldes à D. Francisco Alvarez Guerreros : nombrò Ministros , y solo diò Despachos en interin, por no quitar à los ausentes la esperanza de bolver à sus empleos : quitò el de Corregidor à Don Antonio Sanguineto , y puso al Marqués de Palomares ; y esto acabò con la providencia para los viveres , y con la quietud del Pueblo , porque la prudencia , y ajustada direccion de Sanguineto , contenia en orden al vulgo , y à inclinado al tumulto , por falta de pan; pues no permitian las Partidas de Cavalleria de Vallejo , y Bracamonte , que se introduxessen en Madrid, ni los Aldeanos querian traerlos , por si el hambre ocasionaba una rebelion , y llegaban à las armas.

Esta malicia oportuna, aunque agena de caridad, fuè de suma importancia, porque no se podia mantener un Exército de 28y. hombres, y tan gran cantidad de Bagages en un Lugar, que yà padecia entera falta de todo, y de quien violentamente se sacaba el preciso alimento, por no haver otro remedio de subsistir las Tropas; y aunque embiasse el Rey Carlos Partidas de Cavalleria por los vecinos Lugares à buscar Viveres, les hacia tantas emboscadas Don Joseph Vallejo con la exacta noticia de la tierra, y el favor de los Payfanos, que nada lograban los Alemanes, siempre vencidos, ò ahuyentados.

Determinò el Rey Carlos hacer su publica entrada en la Villa; y visitando antes el Santuario de nuestra Señora de Atocha, subió por la propia Calle, acompañado de dos mil Cavallos, que le precedían, de sus Guardias, y de su Familia; ni aun la curiosidad movió al Pueblo, y retirado à sus casas, rebofaban melancolía las Plazas. Oíanse voces de niños, que atraídos con dinero, aclamaban al nuevo Rey, y alguna vez se oía aclamar à Phelipe Quinto. Esto hirió altamente el animo del Principe Austriaco; y al llegar à la Puerta, que llaman de Guadalaxara, sin proseguir hasta el Real Palacio (como era costumbre) declinò por la derecha, y por la Calle de Alcalà, y su Puerta bolvió à salir de Madrid, diciendo: *Que era una Corte sin gente*. Desterrò à muchos, que le parecia promovian el afecto à su Enemigo: mandò, que entregasse las armas el Pueblo; pero no fuè obedecido: mas facilmente logró, que entregassen los Cavallos, porque los necesitaba el Exército para reclutar los que havian perecido por falta de forrage.

No dexaba de conocer quan difícil era mantenerse en aquella Corte; y mientras embarazaba la variedad de dictámenes las operaciones del Exército, prosiguiò en formar Tribunales, y proveer los principales empleos. Diò la Presidencia de Castilla al Conde de Palma, y este se escusò de ella, sirviendola en interin el

Mar-

Marquès de Castillo; la Presidencia de Hacienda, à Don Athanasio Esterepa, Obispo de Nicopoli; y se diò plaza en este Consejo à los Condes de Clavijo, y de Belmonte: mandò presidir en el Tribunal de Quentas, al Marquès de Canillejas; en el Consejo de Indias, à Don Pedro Gamarra, donde se nombraron por Consejeros, al Marquès de la Laguna, y à Don Ramòn Portocarrero. No se diò esta Presidencia, porque la tenia en propiedad el Duque de Uceda, de quien havia recibido el Rey Carlos ocultamente, no pocos servicios. Nombrose por Virrey de Aragon, al Duque de Híjar.

Viendo yà abierto el camino à las mercedes, prestaron obediencia al Rey Carlos los Marqueses de Corpa, y de las Minas, los Condes de Siruela, y Hernan-Núñez: cargò gran golpe de Memoriales, tanto, que dixo el Rey: *Que havia hallado, quien le pedia; pero no quien le sirviese.* El Decreto le diò en voz el Secretario, diciendo: *Que Carlos III. hasta entonces no era mas que General de sus Tropas, que se despacharian en el Throno las pretensiones.* Deseabase mucho traer al obsequio al Marquès de Mancera, que estaba retirado en el Convento de San Francisco: (como diximos) fuelelo à persuadir Don Luis de Híjar; pero constante el Marquès, respondió: *Que no tenia mas que una fee, y un Rey, viviendo el qual, no podia jurar otro; que estaba yà vecino al sepulcro, porque passaba de cien años, y que no queria poner este borron en su nombre.*

No sacò otra respuesta el General Stanop, que fue despues à verle: admirò su firmeza, y no le pareció al Rey Carlos usar del rigor con un hombre medio difunto; lo proprio executò con el Marquès del Fresno, que no quiso reconocerle. Estos exemplos tomaron muchos, que retirados en sus casas dentro de Madrid, nunca prestaron obediencia.

Iba desmembrando el Exercito la disolucion de los Soldados, la gula, la embriaguez, y la luxuria. Llenaronse los Hospitales, y à pocos aconteció la suerte de

salir de ellos , porque los Cirujanos les envenenaban las llagas con mortal odio ; y los que podia la gente del Pueblo matar alevosamente , lo contaba en triumpho. Disminuíase la Cavalleria por instantes , vencida en Partidas de las de Vallejo, y Bracamonte , el qual tomó muchos Equipages , que se restituían à Aragon ; y embió al Rey Phelipe la plata, y el dinero , que se halló en ellos. (rara , y maravillosa moderacion en un Soldado!) Don Joseph Vallejo se atrevió à tomar algunos Carros de Viveres de las Puertas de Madrid. Deshizo ochocientos Cavallos , que con el Baron de Vecèl passaban à Zaragoza. Sorprehendió en Ocaña un Regimiento de Portugueses, y en las alturas de Alcalá burló la arrogancia del General Stanop , que con dos mil Cavallos le buscaba. Llegò su offadia à querer coger al Rey Carlos en el Pardo , à donde havia salido à caza , y lo huviera logrado, si no estuviera avisado el Rey de uno de los Guardas del Bosque , que temió ser todos passados à cuchillo , si esto sucedia. Al fin logró Don Joseph Vallejo hacer molesto su nombre à los Enemigos , y tener inquieto , y sin Viveres el Exercito. No grandes , pero oportunas hazañas, que dieron no pequeña gloria. Toda la disposicion de Starembergh era aguardar à que entrassen por la Estremadura los Portugueses , para irles al encuentro , y unidos los Exercitos , atacar en qualquier parage las Tropas , que estava bolviendo à juntar el Rey Phelipe , de las quales se nombrò por General al Duque de Vandoma : se crearon por Capitanes Generales al Duque de Populi , al Conde de Aguilar , al Marquès de Toy , al de Aytona, y al Conde de las Torres , y se mandò venir al Marquès de Valdecañas, que yà lo era.

Herido de alguna embidia de no serlo tambien el Duque de Ossuna , se retirò con la Reyna à Vitoria , y se alojò en un pequeño Lugarejo , con su hermano el Conde de Pinto , no sin la censura de que reparasse en estas delicadezas, à tiempo , que el Rey estava en la mas árdua , y fatál coyuntura , y que tenia en evidente peligro su Corona.

No creeràn los venideros siglos tantas dificultades, allanadas insensiblemente en cinquenta dias, y que se los hayan los Enemigos dado de tiempo al Rey Phelipe, para restaurar su Exercito, que yà se componia de veinte y dos mil hombres. Esta gentè se juntò à expensas de los Reynos de Castilla, y Andalúcia; se armò, y vistió con el cuidado del Conde de Aguilar, y la actividad de Don Balthasar Patiño, Marquès de Castellar, hombres ambos de la mayor eficacia en los negocios, y de incomparable inteligencia en la mecanica de la Guerra, en la qual excede à los mas experimentados el Conde, sin quitarles su Militar pericia, y valor. Ninguno, en esta ocasion, sirvió mas al Rey Catholico, facilitando, al parecer, imposibles; porque de un Exercito vencido, derramado, y abatido; de un Erario exhausto, y sin fondos; de un Reyno vacilante, y solo voluntariamente, y por su fidelidad sumisso, formò un Exercito, que, como verèmos, restableció el Throno à la Casa de los Borbones, que reynaban en España.

Todos los lauros de la Victoria perdiò en los ocios de Madrid Starembergh. Pareçe que tenia aquella Corte narchoticos, ò beleños, para adormecer los animos, pues no escarmentados del error del Marquès de las Minas, y Gallobay el año de 1706. que dieron quarenta dias de tiempo al Rey Phelipe, para reunir sus Tropas, y que baxassen de la Francia socorros; ahora le diò mayor dilacion Starembergh, esperando, que los Portugueses entrassen por Estremadura, lo que solicitaba incessantemente sin fruto; porque el Rey Phelipe, dexando à Valladolid, puso su Campo en Almaráz, ocupò el Puente, y dispuso sus Tropas de genero, que no podia à un tiempo ser atacado de ambos Exercitos, y se hallaba con fuerzas, no solo de resistir à uno, sino tambien con probabilidad de vencerle.

Esta disposicion, y acampamento salvò à la España, porque no podian yà por parte alguna passar el Tajo los Portugueses; y aunque estaba poco distante el Puen-

te, que llaman del Arzobispo, y el de Alcantara, todos estaban fortificados, y bien guarnecidos, y guardaba otros passos el Marquès de Bay con la mayor vigilancia. Ni por Galicia podian hacer alguna distraccion, porque vigilaba en sus limites con buen numero de gente el Marquès de Risbourgh.

Quisieron los Portugueses, desesperados de entrar en Castilla, atacar por la Andalucia, y tomaron à Xerez de la Frontera con poco trabajo; pero luego retrocedieron, para observar el Exercito Enemigo, por si havia forma de juntarse con los Alemanes, lo que hubieran conseguido, si, luego que se perdió la Batalla de Zaragoza, hubieran ocupado la Estremadura; porque eran inferiores las Tropas que alli tenia el Rey Phelipe.

Esta culpa cargaban sobre los Portugueses los Ministros Austriacos; pero el Rey Don Juan de Portugal no quiso aventurar otra vez su Exercito, no olvidado de que por semejante ofadia havia perdido, baxo el mando del Marquès de las Minas, todas las Tropas su Padre, y así se contuvo, hasta que pudiesse, sin riesgo, juntarse à los Alemanes. Esto no pudo lograr, porque pasó la oportunidad, de lo que dependió toda la fortuna del Rey Phelipe. Dieron por disculpa, que no tenían prevenidos Viveres para marcha tan incierta, y dilatada, en País enemigo. Esta misma dió Starembergh para entretenerse en Madrid, y esperar noticia de lo que havian determinado los Portugueses. Estos avisos no podian passar, porque las Tropas Españolas ocupaban àcia Estremadura los passos, y en Castilla sitiaban al Exercito del Rey Carlos las Partidas de Cavalleria del Rey Phelipe, como diximos.

Quando partieron los Tribunales à Vitoria con la Reyna Maria Luisa, y el Principe de Asturias, la siguieron muchos Magnates, cuya salud, ò medios no permitian seguir al Rey, al qual sirvieron sin oficio, alguno, en toda la Campaña los Duques del Infantado, de Montellano, de Bejar, los Condes de Lemos, y de Peñaranda, los Consejeros del Gavinete, y todos los Ofi-

ciales de las Guardias , y de la Familia Real: otros Nobles de la primera , y segunda esfera se quedaron en Valladolid , porque embarazaria en Campaña tanta gente inútil para la Guerra.

Quedaba dispuesto , que el Duque de Noailles ficiasse à Girona , para diversion del Exercito enemigo; y que tomada esta , se internasse mas en la Cathaluña, para cogerle de espaldas; y así se entretendria el Rey Phelipe en el Puente de Almaráz , hasta que supiesse, que el Duque de Noailles havia yá embestido à la Plaza , como lo hizo à los ultimos del mes de Diciembre. Nunca estuvo mas confuso , ni apesarado Starembergh ; porque la falta de noticias le tenia en una dañosa indecision. Yá no era tiempo de ir à sitiar à Pamploña , porque la guarnecian los Franceses con el Marquès de Dupont : no podia penetrar en Castilla , por falta de Viveres , no ignorando quan bien acampado , y en lugar ventajoso estaba el Exercito del Rey Phelipe, y creia , que el no moverse de Almaráz , era por esperar que lo hiciesse el Alemán , y observar sus passos: no era tiempo de empreña alguna , estando yá tan adelantado el Otoño , y cansado el Exercito de los vicios, que engendró el ocio , disminuído , y sin brios ; porque conocian claramente estar en tierra enemiga , que cada dia daba muestras mas evidentes de su constante fidelidad al Rey Phelipe.

Para decidir tantas dudas, juntò el Rey Carlos Consejo de Guerra. Todos fueron de parecer , que se retirasse del Exercito su Persona , y se restituyesse à Cathaluña , porque eran inciertas las operaciones , dependiendo de las del Enemigo. Respondió con magnanimidad el Rey : *Que no havia juntado el Consejo , para deliberar de su seguridad , sino de lo que debian las Tropas executar.*

Los Ingleses , y Portugueses querian fortificar à Toledo , plantar alli la Corte , y acantonar el Exercito, poniendo en contribucion la Provincia. Bel-Castel, General Olandès, y algunos Alemanes querian poner la

Corte en Zaragoza , y retirar à Aragon las Tropas. Starrembergh era de parecer de retirar à Barcelona al Rey, y tomar Quarteles en la Raya de Castilla , en la parte mas internada con Aragón , y esperar la resolucion del Enemigo.

En tanta variedad de dictámenes no se atrevió el Rey Carlos à seguir alguno ; y estando embarazado en estas dudas , un Desertor Español , à quien ofreció la Reyna Isàbel grandes premios , si entregaba à su marido una Carta , la puso fielmente en manos del Rey Carlos , en la qual le avisaba la Reyna : „ Que havia llegado à Perpignan con 150. hombres el Duque de „ Noailles ; y que aunque se esparcia la voz de que si- „ tiaba à Girona , era lo mas cierto , que baxaba à Ca- „ thaluña á ocupar los passos por donde podia bolver à „ Barcelona el Rey , para prohibirle esta retirada, quan- „ do moviessè sus Tropas el Enemigo ; y que assi , resol- „ viessè à tiempo lo que debia executar para assegurar „ su Persona , porque despues no le tendria , si quinze „ mil Franceses , unidos à las Guarniciones Españolas , „ ocupaban la Cathaluña.

Esta Carta solo la dió el Rey à vèr al Principe Antonio de Leichtestein , à Guido Starembergh , y à Don Ramòn Vilana Perlas , y se resolvió , que se moviessè el Exercito con el Rey , baxo el pretexto de fundar la Corte en Toledo , y que secretamente partiessè con ochocientos Cavallos à Barcelona. Pareció dár à saber esta resolucion à Stanop , y Bel-Castèl , y la aprobaron. Publicòse un Decreto el dia ocho de Noviembre , mandando , que passassen los Tribunales à Toledo.

Esto consternò à quantos havian seguido el Partido Austriaco , de lo que se arrepentían muchos ; pero yà empeñados , era preciso buscar la seguridad en el riesgo. Antes de dexar à Madrid , se disputò si se havia de saquear. Los Españoles , Cathalanes , Alemanes , y Portugueses eran de esta opinion : resistieronlo los Ingleses , y los Cabos Olandeses , el Señor de Bel-Castèl ,
de

de San Amant, y sobre todos Stanop, diciendo, que no se podia executar sin gran pérdida de Soldados, y sin la entera ruina de la fortuna del Rey Carlos, que queria parecer tyrano, antes que Rey, que con esto perdería un gran Lugar, y un Reyno; porque sería mayor, y eterno el odio de los Castellanos.

De este parecer fuè Starembergh; y dixo el Rey Carlos: *Yà que no la podemos assolar, dexemosla.* Partió el Exercito al amanecer el dia nueve: yà libre la Corte de los Enemigos, aclamò nuevamente al Rey Phelipe, restituyò el Corregimiento de la Villa à Don Antonio Sanguineto, è hizo tales demonstraciones de júbilo, que oyò el Rey Carlos (que marchaba en el centro del Exercito) el festivo rumor de las Campanas. Todos marcharon à las vecindades de Toledo: nadie entrò mas que Starembergh, y se aumentò la Guarnicion hasta seis mil hombres, baxo la mano de Odoardo Amilton, à quien havia dado el Rey Carlos el Govierno; y quando todos creían, que se encaminaba al mismo parage, à grandes jornadas, acompañado de dos mil Cavallos, tomò el camino de Zaragoza, donde se entretuvo poco, porque luego passò à Barcelona: siguieronle los Nobles, que le havian prestado obediencia; y à mas de los yà referidos, el Marquès de Almarza, y el Conde de Sacro Imperio: quedaronse en Madrid los Marqueses de Hernan-Nuñez, y de la Mina; y para que no faltassen en este siglo nunca oídas monstruosidades, siguieron al Rey Carlos la Duquesa de Arcos, y la Marquesa del Carpio, aunque estaban sus maridos con el Rey Phelipe: la primera, reconociendo el error, se quedó en un Monasterio de Zaragoza. Tambien se passò à Barcelona la Condesa de Paredes, madre del Marquès de la Laguna, siendo ella la que obligò à su hijo à tomar aquel partido.

En Barcelona huvo general tristeza de ver que bolvia el Rey, porque se ignoraba enteramente el estado del Exercito; y como las noticias las fingia alguna vez el temor, ò el afecto, se oían cosas tan repugnantes,

que se ignoraba la verdad. Arguían pocos progressos las Tropas, no fiando el Rey su seguridad à ellas. Otros creían infalible la ruina del Rey Phelipe, arguyendo de que la Reyna Maria Luisa queria passar à la Francia con el Principe de Asturias, para tomar las Aguas de Bañeras, en el Condado de Bigorra. Esto era cierto, porque la Reyna, aprehensiva de unos tumores, como postemas frias, que tenia en la garganta, estaba persuadida, de que le aprovecharian aquellas aguas.

Esto llevaban muy mal los de su Corte, y los Tribunales, que con ella estaban en Victoria, porque sin duda parecia no buscar physico remedio al mal, sino refugio à la desgracia, y assegurar en Francia al Principe de Asturias; lo que consternaba enteramente à los afectos al Rey Catholico, y turbaba sus medidas. La Princesa Ursini estaba en esto indiferente, por no parecer, que se oponia à la salud de la Reyna; pero el Rey no quiso permitirlo, y se signò la Reyna à su voluntad con tanto gusto, que pareció proprio dictamen. Con esto se desvaneciò la jornada.

No perdonò diligencia Starembergh para dàr à entender al Duque de Vandoma, que queria tomar Quarteles en Tierra de Toledo, fortificando esta; y con efecto levantò una gran Trinchera, y puso en el Alcazar cantidad de Viveres; pero conociò claramente el General Francès, que todo era estratagema, y que no tenia Almacenes para passar el Invierno, ni de allí podia tener mas intencion, que irse à juntar con los Portugueses, si dexaba el Exercito Español el Puente de Almaraz; y así, aunque havia algunos mozos de poca experiencia en las Tropas del Rey Phelipe, que eran de dictamen de ir à atacar en Toledo à los Enemigos, no se apartò Vandoma de su systèma, cuya opinion seguían los Cabos mas experimentados, porque conocian claramente, que estaba necesitado el Exercito Alemàn de bolver atrás, y tomar Quarteles donde pudiese; y para que no lo executasse en Castilla, ni Aragon,

ha-

havia resuelto el Rey Phelipe seguir à los Enemigos , y disputarles la quietud del Invierno , porque sus Tropas veteranas estaban yà tres meses descansando , y las Reclutas se havian hecho con felicidad , y se iban haciendo mas cada dia.

Cansado Starembergh de la paciencia de Vandoma , y de que no podia engañarle , determinò partir para la Raya de Aragon , y cantonar en ella sus Tropas. Quiso el Conde de la Atalaya quemar la Ciudad , pero no lo permitiò Amiltòn , ni consintió Starembergh : havian puesto en el Alcazar muchos Viveres , y no pudiendo tumultuariamente sacarlos , para que no se aprovechassen los Enemigos , le quemaron , con tanta rabia , y furor del Pueblo contra los incendiarios , que huviera sucedido un tumulto , si no se huvieran formado las Tropas en quadrada figura en la Plaza de Zocodover , para tener en freno al Pueblo. Saquearon muchas casas , y Templos , y quisieron quemar el de San Agustín : aplicaron seis barriles de polvora para arruinarle , y los que pusieron la mecha à la Mina , quedaron abrasados , porque permaneciendo ileso el edificio , retrocedió el fuego.

El dia veinte y nueve de Noviembre dexò à Toledo el Exercito : cerraronse luego las puertas , y aclamando al Rey Phelipe , diò aquella Ciudad muestras de su heroica fidelidad : desde los Muros burlaban con silvidos , y oprobrios à los Soldados ; pero Starembergh , atento à su marcha , no hizo caso de estos leves accidentes de la suerte : con èl se fueron algunos Nobles , y entre ellos el Marquès de Tejares , que antes entregò su casa à las llamas , como quien no esperaba bolverla à ver.

Las Señoras que havian ido á Toledo , volvieron à Madrid. Quedòse en un Convento la muger del Conde de Palma , desaprobando lo que havia executado su marido : creyeron muchos que lo afectaba ; pero estaba precisada à esto , por no salir de España. La Manguardia la llevaban los Portugueses , y Palatinos , el centro los Ale.

Alemanes , y Olandeses, la Retaguardia , los Ingleses, y la Cavalleria Cathalana guardaban los lados del centro: eran los principales Gefes el Señor de Franchembergh, Palatino , y el Conde de la Atalaya , Portuguès , el Marquès de Bel Castèl , y Stanop. Todos obedecian à Starembergh , ò ninguno : estaban entre si defunidos , y así no marchaban juntas las Tropas , sino precediendo una gran distancia del centro à la Retaguardia , y cada Nacion hacia su Tropa aparte , de genero , que no se observaba orden Militar en la marcha : se destacaban los Soldados à robar à los vecinos Lugares , ò Campos de Ganado : muchos no bolvian , y quedaban por victima del odio de los Payfanos , que se armaron para defenderse.

Tuvo luego el Rey Phelipe , por las Partidas avanzadas casi hasta Toledo , noticia de la marcha de los Enemigos , y ordenò la suya con tanta celeridad , que pudiesse alcanzarlos à la distancia de executar lo que tenia ideado. Luego que dexaron los confines las Tropas Españolas , pusieron en Quarteles de Invierno las suyas los Portugueses , ò creyeron por acabada la Campaña , ò no se quisieron aventurar mas , porque el Rey Phelipe , haviendo dexado en las Fronteras muy poca gente , tenia yà un Exercito de 25y. hombres , los 18y. veteranos , deseosos de lavar la nota de la perdida Batalla en Zaragoza ; y así marchaban con tanta velocidad , y alegria , como si tuviessem segura la victoria , sin que lo embarazasse la rígida estacion de el Invierno.

A confirmar en su fidelidad à Toledo entrò con 600. Cavallos Don Pedro Ronquillo: luego bolvió à partir à buscar al Rey Phelipe , que tenia puestos sus Reales en Talavera de la Reyna , adonde llegaron los Diputados de Madrid con una suma de dinero , gratuitamente contribuida para los gastos de la Guerra.

Havia yà entrado en la Corte desde el dia 30. de Noviembre D. Feliciano Bracamonte , y experimentado en ella las mas altas señas de júbilo en el Pueblo , que

que se propasò al mayor exceso, quando el dia tres de Diciembre entrò por la Puerta de Atocha en Coche el Rey Phelipe, que despues de haver visitado la Capilla de la Santissima Virgen, se encaminò al Real Palacio. Era tanta la multitud del Pueblo, que salió à verle, bendecirle, y aclamarle, que no podia el Coche penetrar, y ganò camino, en el qual, no siendo la distancia mas que de media legua, se gastaron muchas horas: estaban adornadas con el mas esquisito gusto las Calles, y las Fuentes: siguieronse por la noche Fuegos Artificiales, y Luminarias, y se introduxo tan universal alegria, que vaticinaba los mas prósperos sucesos.

El Exercito, sin hacer alto, pasò à Guadalajara, mandado por el Marqués de Valdecañas, porque el Duque de Vandoma estaba con el Rey, que el dia seis de Diciembre bolvió à las Tropas, que proseguian sus marchas. Seguia inmediatamente à los Enemigos por las espaldas Bracamonte, y por un lado Vallejo, no en vano, porque picaban siempre la Retaguardia, y qualquier Soldado enemigo, que se descarriaba, ò entretenia, les caía en las manos.

La tarde del dia seis, cuidadoso de que le seguian cou tanto tesòn Diego Stanop, no teniendo exacta noticia del Lugar, le pareció poner sus Tropas Inglesas dentro de Brihuega, y passar de dia el Tajo: estaba el Lugar situado en una pequeña altura, cuyo recinto era un simple muro de antiguo ladrillo, y tenia dentro una Torre por retirada; pero desarmada, y para ningun uso. Estaba distante tres leguas el centro de su Exercito, y solo pensaba Stanop passar en Brihuega mas segura aquella noche.

Luego que las Partidas abanzadas del Rey vieron que se enderezaban los primeros Estandartes del Ingles à aquel Lugar, dieron aviso al Duque de Vandoma, el qual con la mayor celeridad destacò al Marqués de Valdecañas con toda la Cavalleria, y Granaderos àcia Torija, por si podia cortar à los Ingleses el camino,

y separarlos de Starembergh. El largo espacio de las noches de Diciembre, y el ardiente zelo del Marquès, hicieron, que llegasse antes de la Aurora al Tajo, ocupasse sus Puentes, y fortificasse el Vado mas vecino à Brihuega, en la qual estaban yà cerrados los Ingleses, que por la mañana del dia siete, queriendo salir con una Partida de Cavalleria à reconocer el Rio, no solo le hallaron crecido con las continuas aguas, sino tambien ocupado de los Españoles: Huvo alguna escaramuza, y se retiraron los Ingleses al Lugar, donde viendo, que no podian salir, se fortificaron con Trincherones, y cortaduras, todo quanto permitia la prisa, y la falta de instrumentos: faltabales tambien Artilleria, Municiones, y Viveres, con que no podia ser larga la defensa; pero creian ser socorridos de todo su Exercito, avisando à las Tropas del centro, de donde un Regimiento marchaba separado, y dimidiando la distancia del camino, para dár à Starembergh noticias de Stanop, y à este de aquel; pero esta Partida se havia apartado del camino, para robar, y havia sido hecha prisionera por Brachamonte; y assi, le era muy dificil al Inglés avisar de su peligro al General Alemàn.

Antes del dia havia partido el Rey Phelipe con el Exercito, encaminandose al mismo Lugar à larga marcha, que la acelerò, quando tuvo noticia, de que yà Valdecañas tenia bloqueada toda la Retaguardia de los Enemigos. El dia ocho llegó el Rey con suanguardia à las doce, y luego se plantaron Cañones, aunque de Campaña, para batir el Muro. Hacia mucha impresion la bala, pero no abria buena brecha; por que no podia batir la raiz del recinto, impidiendolo lo elevado del terreno, y no estaban bien assentadas las Cureñas, para ponerlas à tiro; pero era tanto el ardor de los Españoles, cuyo Exercito, yà el dia nueve por la mañana havia llegado todo, que querian assaltar la brecha, estando aún ruda, y sin aplanar, bien que venian cansados de una continuada marcha desde Guadalaxara, que dista diez y nueve millas. El mayor fuego se

anderezò contra la Puerta de San Phelipe: hacer esta pedazos fuè facil, pero no el Muro, que siendo de tierra encrostada, no resistia à la bala, se abria en agujeros, pero no caia con tanta brevedad, quanta havian menester los Españoles para el assalto, porque rezelaban bolviessè atràs el Exercito enemigo.

Para alcanzar estos avisos se adelantò Bracamonte, el qual por la tarde diò noticia de que yà venia con todo su Exercito Starembergh, porque havia Stanop despachado seis hombres, los mas esforzados, que pasando à nado el Rio la noche del dia siete, diò cuenta de su peligro, advirtièdo, que si no estaba en todo el dia nueve socorrido, era infalible la ruina de aquella parte de Exercito, que traería infaustas consecuencias para el todo; pero como yà estaban tan adelantados los Alemanes, no les alcanzò esta noticia en parage, que podian por todo el dia nueve dár la batalla à los Españoles.

Ignorando estas circunstancias el Duque de Vandoma, mandò al Conde de Aguilar, que con toda la Cavalleria passasse el Rio, embarazasse el Exercito enemigo, oponiendosele, para que rezelasse entrar en el Puente, ó en el Vado vecino à Brihuega, la qual mandò el Rey atacar por la tarde, aunque no era la brecha, segun regla Militar, todavia capáz de ser assaltada. Executòse por dos distintas partes, y el verdadero assalto fuè por la Puerta de San Phelipe, à cargo del Marquès de Toy, de Don Pedro de Zuñiga, y de Carlos Florencio, Conde de Merodi. Otro fingia el Conde de las Torres por otra brecha, y otra partida de Soldados sitiaba el Muro, para que nadie escapasse, à cuyo efecto estaban mil Cavallos en las vecinas alturas, y tomando el camino para el Rio. La accion fuè de las mas sangrientas de esta Guerra, porque sobre ser ruda, y alta la brecha, era preciso baxar mucho para poseer el terreno llano del Lugar, y con Defensores tan fuertes, y experimentados, era arduissima la empresa. Iba costando mucha sangre, porque los Ingleses,

fes , aunque tenían Artillería , havian puesto tantos embrazos en la brecha con piedras , y leños , que no era pelea regular , sino mayor extravagante ; pero todo lo vencía el valor de los Españoles , que nunca fueron rechazados , aunque murieron infinitos.

Governaba dentro los suyos el General Carpentier , Inglés , con tanto brio , que se viò muchas veces luchando con los que pretendían penetrar por todas las dificultades , guiados del Marquès de Toy , que al subir el Muto , y apoderarse de la Puerta de San Phelipe , recibió en el pie una herida : otra no menos gloriosa tuvo el Marquès de Torre Mayor , Coronel del Regimiento de Segovia.

Impaciente el Conde de San Estevan de Gormaz de estar ocioso con las Guardias , que estaban con la Persona del Rey , fuè voluntariamente al asalto , donde adquirió no pequeña gloria , ayudando con su mano à los Soldados à que montassen la brecha : y aunque cargaba sobre èl una tempestad de balas , perficionò la obra , hasta que yà todos los Regimientos entrassen por la brecha , y por la Puerta con gran intrepidez , despreciando tanta variedad de peligros. Aquí brillò mucho el valor de Don Pedro de Zuñiga , y el Conde de Merodi , que guiaban los Soldados à lo interior del Lugar , tan difícil como su entrada , porque havia hecho Stanop muchos hondones , cortaduras , y empalizadas , que encañenò con vigas , y las disputaba , peleando con la mayor fortaleza por su propia mano , y aplicando fuego à los maderos , para esto prevenidos , para que la llama , y el humo embarazasse à los que abanzaban , sin jamás retroceder , que ni con este ardid desmayaron , porque trepando unos con hachuelas , y otros con sus bayonetas por el fuego , hacían retirar à los Defensores. Cayò aquí siete veces herido el Marquès de Rupelmond , que retirado al Campo , murió al otro dia. Tambien fuè gravemente herido en un brazo el Duque de Prado Ameno , Siciliano.

Sin decidirse esta disputa anocheció , y la hicieron
las

Las sombras mas cruèl, porque con la noticia mas exacta del parage, se defendian mejor los Ingleses, hasta que se plantò el Cañon dentro de la Ciudad, y se apartaban con la baia menuda los Defensores, retirados yà à la Plaza del Castillo, siempre seguidos de los Españoles, à los quales guiaban con maravillosa intrepidez los Capitanes de las Reales Guardias, Don Gonzalo Quintana, y Don Bartholomè Urbina, que penetrados de varias heridas, cayeron gloriosamente.

Los Regimientos de Guardias hicieron alli maravillas, y el de Ecija, y los Granaderos; pero no quedaron muchos: finalmente, hasta mas de dos horas de noche se dilatò la sangrienta lid, y pidiò capitulacion Stanop, mas arrogante, que justa, porque queria salir libre con sus Soldados. El Duque de Vandoma se escandalizò mucho, y dixo, que se admiraba de que se pidieffe esto à un Exercito, que mandaba el Rey Catholico: que havia menester de aquellos prisioneros, no del Lugar; y que si no se rendian en una hora, no daria Quartel. Antes de ella se capitulò, y quedaron todos prisioneros de Guerra. El Rey, por benignidad, concediò à los Oficiales los equipages, entregando los papeles, y restituyendo lo que fuesse de las Iglesias: de estas alhajas se hallaron muchas, y hubo un gran botin: salieron prisioneros quatro mil y ochocientos Ingleses, con los Generales Stanop, Hil, y Carpentier. Este fuè herido en la cara: quedaron muertos quinientos, doble numero de los Españoles, y casi otros tantos heridos.

Al punto se embiaron los prisioneros con varias Escoltas, y por distintos Lugares se despacharon à lo interior de Castilla, con orden de que toda aquella noche, y al otro dia los hiciesen marchar sin hacer alrto. Estos fueron los que tantos robos, y sacrilegios cometieron en Toledo, Ciudad, que tiene à Santa Leocadia por Protectora, que se vengò de ellos en el mismo dia nueve de Diciembre, en que se celebra su Fiesta. De esta reflexion se reiràn los Hereges. El hecho es cierto,

la Providencia no tiene acasos, ni la Divina Justicia olvidos.

Stanop dixo, que se havia rendido por falta de Municiones; lo cierto es, que no se hallaron: algun Inglés, poco afecto à su Comandante, esparció, que las havia mandado echar en un pozo, para poderse valer de esta excusa; pero no le disculparon los peritos en el Arte Militar, de haverse encerrado en un Lugar tan poco fuerte, y que marchasse tan distante del centro de su Exercito, sabiendo le seguia el de los Enemigos.

En este error, ò negligencia tambien incurrió Starembergh; bien, que todo era efecto de la soberbia, y confianza en el proprio valor, no persuadiendose, que se atreverian los Españoles à seguir tan inmediatos. El General Alemàn, y el Inglés se atribuían reciprocamente la culpa. De esto se hizo gran sentimiento en Londres, y se resolvió no embiar mas Tropas à España, y en vez de ellas, contribuir con dinero, si se proseguia la Guerra. A Stanop se le permitió despachar luego un Correo à su Corte: à èl le importaba prevenir disculpas, que llegaron antes que las acusaciones de los Austriacos: y al Rey Phelipe le importaba divulgar apriessa la noticia, por si mudaban de semblante las cosas. Luego se dió aviso à Paris, y no lo celebrò poco el Rey Christianíssimo, quien con la mayor diligencia dió esta noticia al Mariscal de Tallard, que estaba todavia prisionero en Londres.

Amaneciò mas alegre para los Españoles el dia diez de Diciembre, porque yà se repetian avisos de que venia Starembergh al socorro, y creían ser vencedores, si se daba la batalla, faltandoles à los Enemigos tan gran numero de la mas escogida Infantería. Oíanse cañonazos, que mandaba Starembergh disparar, para dár aviso à Stanop, por si aún no estaba rendido.

Luego puso el Duque de Vandoma su Exercito en batalla sobre una pequeña eminencia en los Campos de Villaviciosa: no era el parage muy llano, antes sí pedregoso, y con algunas pequeñas cortaduras, y paredes

rufficas de Cabañas antiguas, ò apriscos de Pastores. Guarecieronfe de ellos: fuè el dictamen del Conde de las Torres de poner la Infanteria, porque quando vinièffe con furia el Enemigo, hallaffe un infuperable embarazo.

Vandoma no quiso mas que poner patentes, y en abierto las Tropas, y escogió quanto era possible la parte del campo mas à proposito para la Cavalleria. El ala derecha diò al Marquès de Valdecañas; la sinietra al Conde de Aguilar; y el centro al de las Torres, mientras èl, corriendo por todo, daba las necessarias disposiciones: puso dos lineas de Artilleria, y en un vecino Montichuelo estaba con solas sus Guardias de à Cavallo el Rey Phelipe, baxo del Cañon del Enemigo, que à medio dia se dexò ver compuesto en batalla, baxando por el opuesto Collado, al pie del qual hizo alto, porque viò un Exercito, que no esperaba, y se le figurò mayor el estàr de industria estendidas con gran intervalo las lineas, de lo que arguyó no estàr empleado Destacamento alguno contra Brihuega, y que yà estaban rendidos los Ingleses, porque no se veian en ella señas de Guerra, ni se oian tiros. Esto le puso en cuidado, y juntando su Consejo, determinaron no dár la batalla, sino esperar à que la noche protexièffe con sus sombras la retirada à Aragón: con todo esto puso sus Cañones à tiro, y dos Morteros, por no dár indicio de su resolucion: estos hacian grande daño, y no dexò el Rey de correr igual riesgo, como los demàs; pero ni los ruegos, ni sùplicas de los suyos pudieron hacerle alexar.

El Duque de Vandoma, al ver que los Enemigos dexaban finalizar el dia, arguyó su desìgnio, y diò señal de acometer. Hizolo primero por la derecha el Marquès de Valdecañas, contra la sinietra de los Enemigos, que governaba el General Francherbergh con sus Palatinos, la Cavalleria Portuguesa, y Cathalana: el centro le regia con ocho mil escogidos Infantes Don Antonio de Villarroèl: el Señor de Bel-Castel con la

Infanteria Alemana, y Olandesa. La derecha el mismo Starebergh, pero muy pegada al centro: la formò entretexida en Cavalleria, con muchas, aunque pequeñas líneas, haciendo frente la Cavalleria mas escogida, porque tambien guardaba las Baterías, puestas con tanta felicidad, que incomodaban mucho à los Españoles, y las protexian dos Regimientos de Infanteria. Toda la Cavalleria de los Enemigos eran cinco mil hombres, pero los Infantes eran diez y siete mil. El Rey Catholico traía nueve mil Cavallos (que de estos se havian destacado con Bracamonte, y Vallejo dos mil) y los Infantes eran solo diez mil; porque desde el Puente de Almaráz al dia de esta Batalla faltaban muchos.

Acometiò con tanto ímpetu el Marquès de Valdecañas, que no pudiendole resistir la primer línea de la izquierda Enemiga, padeciò una entera derrota: cayò sobre la segunda; y aunque los Gefes se esforzaron para ponerla en orden, yà se havian dividido en pelotones las líneas, rotas ambas del brio de la Cavalleria Española: Francherbergh aplicò los mayores esfuerzos para reglar los suyos; pero yà estaban bien lexos los Palatinos, y solo resistian un poco los Portugueses, y Cathalanes.

Destacò Starebergh del centro algunos Regimientos para socorrerlos; pero cortados, y asaltados por los Españoles, fueron deshechos de forma, que no se pudieron jamás unir al centro, aunque con èl hizo Villarroèl dos movimientos para acercarseles; pero yà no fueron à tiempo, porque estaban enteramente derrotados con todo el cuerno izquierdo del Exercito Alemàn.

Los Vencedores persiguieron mas de lo justo à los Vencidos: hacian falta en el Campo, y se esforzaba en vano Valdecañas para que bolviessen à èl; y por si los podia juntar para acometer al centro, los seguía, y se apartò muy distante, con gran perjuicio, porque en el centro estaba todo el peso, y el mayor ardor de la Guerra; y peleaba con tanto valor el de los Enemigos,

siem-

siempre sostenido de la Cavallería , que tenia à su derecha, que rompiò, adelantando algunos passos, la primera linea del centro de los Españoles , de los quales la mitad bolvieron la espalda. Estos fueron los Regimientos nuevos , porque algunos de los veteranos , y las Guardias se apartaron por un lado à la derecha , mientras trabajaba el Conde de las Torres en bolver à juntar los que havian huído.

El Duque de Vandoma bolvió à guiar à la pelèa los que havian quedado , y con ellos atacò , dando un breve gyro al centro de los Enemigos por un lado : hizole frente Bel-Castèl , y se travò una cruèl disputa , porque estaban los Valones , y Guardias Españolas del Rey Phe-lipe corridos de parecer vencidos ; y lo estuvieron en aquella parte , porque Villarroèl , del que era punto , de la primer linea del centro sacò un àngulo , è hizo dos frentes , con las quales rechazò à los Españoles , que por ambas le havian buelto à acometer , porque instaba con gran vigor el Conde de Aguilàr , que no podia pelear contra el centro. Tan unidos los tenia Starembergh , que rechazò al Conde con toda su primer linea , y Cavallería , y le echò , si no de todo el Campo , de la mitad de èl. Con esto , dexando un poco atrás su centro el General Alemàn , le defendia mejor , y apartò enteramente à los Españoles ; pero no profegua à ganar terreno , esperando que anoheciese , y que con quedarse en aquel parage , decantasse la victoria.

No havian las Guardias del Rey buelto jamàs la espalda con algunos Regimientos , pero havian retrocedido hasta la mitad del Campo , donde el Duque de Vandoma se esforzaba à bolver à formar la primera linea del centro : ayudabale el Marquès de Toy , y fuè otra vez herido , y prisionero ; pero luego sobre su palabra se le dexò en libertad.

El Conde de las Torres , y otros Españoles , que no eran Soldados , sino Ministros , persuadian à formar nuevamente la segunda linea ; y lo consiguieron en gran parte , viendo que las Guardias havian restablecido la

primera contra el centro ; pero con los pocos passos , y movimientos , que el de los Enemigos havia dado , estaban mas molestados de la Artilleria los que havian de acometerle contra ella. Viendo esto , bolvió sus Armas con la mayor intrepidez el Theniente General Don Joseph de Armendariz , baxo cuya mano el Coronèl Don Juan de Velasco perfeccionò la obra , y ganò la Artilleria à los Enemigos , porque Armendariz se retirò mortalmente herido , y havia en este mismo parage muerto Don Pedro Ronquillo.

Yà sin este embarazo los Españoles , bolvieron à la batalla con brio. Mezclòse entre los Valones con una de sus Vanderas el Marquès de Moya , hijo del Marquès de Villena , que no habiendo podido bolver à unir su Regimiento , tomò una Vandra de uno de sus Thenientes , y se uniò à los que combatian. Tampoco faltò à la accion el Conde de San Estevan de Gormáz , cuyo valor no descaeciò en toda la sangrienta funcion , que yà se havia encendido mas feròz , de genero , que se vieron obligados los Alemanes à formar de todas sus Tropas una figura de puerco espin , y en cabo de una linea peleaba con tanto esfuerzo Villarroèl , que si se huviera podido quitar la nota de desertor , huviera quedado glorioso.

Regia el punto cèntrico de la figura Starembergh , y queriendola sustentar Bel-Castèl , murió , passado de muchas heridas. Todos los Oficiales Españoles , aunque faltaban sus Regimientos , mantenian la batalla , porque no pudiendo bolver à ordenarlos , no quisieron dexar de asistir à ella. Muriò entre ellos , animandolos , el Mariscal de Campo Don Rodrigo Corrèa. Tanta fuè el arte , y fortaleza de Starembergh , que rechazò otra vez à los Españoles , y se hizo apartar de ellos casi à tiro de fusil , aunque havia perdido mucha gente.

No creyendo el Duque de Vandoma que bolverian à la batalla los que se havian apartado , la juzgò por perdida , ò por lo menos indecisa la victoria ; y como yà estaba anocheciendo , suplicò al Rey , que se retirasse à Torija , lo que no quiso executar , y mas viend-

do, que el Conde de Aguilar, teniendo ya reparados à los suyos, bolvió à acometer la derecha de los Enemigos con su Cavalleria, à la que procuraba resistir el Conde de la Atalaya. Esto desconcertò las medidas de Starembergh; porque le obligò à mudar figura, y à hacer frente à los Españoles, que corridos del pasado desorden, peleaban con la mayor fortaleza, y los resistian con brio la Cavalleria Alemana, y parte de la Portuguesa, aunque ya estaban cansados de lo vario, y prolixo de la accion.

Era todo el cuidado de Starembergh, que no perdieffe el centro el socorro de la Cavalleria, pues por ella no havia podido àun ser vencido con tantos assaltos como dieron los Españoles; pero prevaleciendo ya en la izquierda la fortuna del Conde de Aguilar, rompiò la primera, y segunda linea de la derecha del Enemigo, de cuya derrota salvò Starembergh mil Cavallos, que puso como por Muro de su centro, que estava àun firme, hasta que bolviendo el Marquès de Valdecañas de haver deshecho toda la izquierda enemiga, y acudiendo por otra parte Don Feliciano Bracamonte, que estava destacado con mil y ducientos Cavallos, y à rienda suelta, habiendo sido avisado de los tiros de Cañon, procurò hallarse en la Batalla: atacaron el centro por distintas partes, y aun por tres, despues que llegaron tambien Don Joseph de Amezaga, y el Conde Mahoni.

El General Alemàn sacrificò primero los mil Cavallos, que le hacian frente: despues armò un fuerte quadrangulo, que diò tres descargas contra la Cavalleria Española, que ciegamente empeñada en vencer aquel centro, y sacar del Campo à Starembergh, se echaba sobre las Bayonetas enemigas: quedò herido en la cara Amezaga. Havia formado Bracamonte una corta linea de nueve hombres: mas la estrechò Valdecañas, porque formò una de seis, pero repetidas por todas las caras del quadrangulo, que combatia contra sola la Cavalleria; porque la Infanteria Española se havia apar-

tado yà del Combate, y solo permanecian en el el Conde de de San Estevan de Gormaz, el Marquès de Moya, los Gefes, y Oficiales del Exercito con trece Soldados, y aunque las Guardias del Rey no estaban lexos, las sombras de la noche prohibian entrar en el Combate, tan sumamente intrincado, que solo el valor, y la pericia de Guido Starembergh podia conservar el orden, y retirarse siempre combatiendo, ayudado del Conde de la Atalaya, y mas que de todos de Don Antonio Villarroèl.

El primero que tuvo la gloria de acometer con su Cavalleria el centro, fuè Bracamonte; y por esso no queria dexar de ser el ultimo en perseguir al Enemigo, à quien puso verdaderamente en confusion Valdecañas; porque traia mayor numero de Cavallos, y Oficiales. Al fin, yà havia mas de media hora que reynaban las sombras de la noche, y aún duraba la Batalla; de la qual, y del Campo se saliò formado el Alemàn con seis mil Infantes, que le quedaron, y se retirò à un vecino Bosque, donde no podia ofenderle la Cavalleria enemiga, à quien se debió enteramente la Victoria. Quedò Valdecañas por dueño del Campo, de la Artilleria, y Bagages.

El Rey Phelipe aún estaba en el mismo parage aguardando el exito, que ignoraba todavia, hasta que fuè avisado de la Victoria, y passò al centro del Campo de Batalla, donde durmiò aquella noche cercado de heridos, y cadaveres, porque se mandò estuvièsse el Exercito sobre las Armas, sin entrar al saquèo.

Lo proprio hizo Starembergh, que juntò luego Consejo de Guerra; y aunque todos los Oficiales (menos Villarroèl) fueron de opinion de hacer llamada, y capitular, no quiso, diciendo: Que à obscuras nada se determinaba, y que la luz mostraría lo que se debia executar; que ciertamente havia vencido à la Infanteria Española, y que no se podia juntar tan de mañana, que no tuviesse tiempo de hacer su marcha, y tomar el camino de Aragon, donde estaba segura.

Tambien juntò Consejo el Rey Phelipe, y fuè de parecer el Conde de Aguilar de despachar luego la Cavalleria para tomar los passos de Aragón, y ver si se podia bloquear al Enemigo, que era infalible su rendicion, porque no le quedaba mucha gente. Los mas de los Españoles adherian à este dictamen; y el Duque de Vandoma dixo: „ Que no havia mas Exercito, que Cavalleria: que ignoraba quan lexos estava el Enemigo, y „ con quanta gente: que esta bastaba para bolverle à „ dár alientos à emprender otra accion, si vela al Rey, „ sin Exercito numeroso por la mañana, y que en este „ caso era preciso retroceder, y no sería haver ganado „ la batalla: que aora estava segura la Victoria, y que „ el dia sería mejor consejero para ver el estado, y parage de los Enemigos.

Este dictamen siguiò el Rey; y solo destacò, aunque poco adelantado, con dos mil Cavallos à Bracamonte, para que se acercasse quanto era posible à los contrarios, cubriendo por defuera el Campo en que estava el Rey, à quien sirviò esta noche de Tienda su Coche.

Esta es la cèlebre no esperada Batalla de Villaviciosa, ganada con un tercio menos de gente, arrebatados los laureles de las sienes de un Exercito vencedor, que quatro meses antes creia haver conquistado la España. Dentro de la misma Castilla dexaron las Naciones Coligadas quanto pillage, y saquèo havian hecho de los míseros Pueblos, y de los profanados Templos, porque Don Joseph Vallejo, que estava adelantado à las encrucijadas de los caminos con una partida de Cavalleria, cogiò los bagages de todo el Exercito (Vandoma restituyó el suyo à Starembergh) y 300. prisioneros, sin los que se hicieron en el Campo, y en las cercanias de él, donde quedaron muertos 400. del Exercito del Rey Carlos, y 600. prisioneros, y se tomaron 20. Piezas de Cañon, dos Morteros, seis Timbales, y treinta y siete Vanderas: en fin, de un Exercito de mas de 3000. hombres quedaron seis mil.

Viendo Starembergh la mañana del día once, que solo estaban los 24. Cavallos de Bracamonte formados, y en parage donde no podian ofender su Infanteria, amparado del mismo Bosque, tomó el camino de Aragon, marchando formado, hasta que subió à la Montaña, y à grandes jornadas llegó à Zaragoza, de donde, sin detenerse, pasó à Barcelona, y divulgò, que havia ganado la Batalla: así lo escribió à la Corte de Viena, pero que como havia perdido tanta gente, no se havia podido mantener en Campaña.

Conocieron las Cortes Coligadas del proprio hecho lo contrario, que aunque para engañar al Pueblo celebraron la Victoria, sacaron de esto mas irrision, que aplauso. Con estas reiteradas funestas noticias, los Ingleses se confirmaron en la deliberacion de no embiar mas Tropas à España. En la Francia huvo de esto particular jubilo, y mucho mayor le tuvieron los Españoles, pues solos, y sin Tropas Auxiliares, restablecieron al Rey en el Throno, y adquirió el Duque de Bandona la gloria de ser llamado Reparador del Reyno. Toda la disposicion del acampamento, y marchas efectivamente fuè suya, executada por los Españoles con denuedo, y fortaleza; y aunque no se debió la Victoria à la Infanteria, no pudo la Veterana pelear, porque la desampararon los nuevos Regimientos. El Rey Phelipe dixo: *Havia debido la Victoria al Marquès de Valdecañas*, porque fuè quien con su à la derecha atacò, y sacò à los Enemigos del Campo. No se portaron con menos valor en aquel ultimo lance el Conde de Aguilar, el de San Estevan de Gormáz, y el Marquès de Moya su hermano, Don Feliciano Bracamonte, Don Joseph de Amezaga, Mahoní, y todos los Oficiales del cuerpo del Exercito, que dexando sus Compañias, y Regimientos, sirvieron de Soldados, y formaron la ultima linea contra el centro. No brillò menos la vigilancia, è infatigable aplicacion de Don Joseph Vallejo. Murieron de los Españoles tres mil, y mas de mil quedaron gravemente heridos, à los quales mandò el Rey curar con la mayor atencion.

Despues , à regulares marchas , passò con su Exercito à Zaragoza vencedor , donde havia quedado vencido.

Algunos creyeron , que se havia usado floxamente de la victoria , y que si se huviesse seguido el dictamen del Conde de Aguilàr , de adelantarse toda la Cavalleria à cerrar los passos à Starembergh , no se huviera retirado hombre alguno à Barcelona. De esto se disculpò con bien modesta Carta el Duque de Vandoma con su Soberano , dando por razon , que no quedaba Exercito à quien fiar la Persona del Rey , si destacaba la Cavalleria , y Granaderos , y que esta sola no bastaba para vencer à Starembergh , que estava yá abrigado del Bosque , y cubierto el camino de las Montañas ; y como en un dia saliò de los terminos de Castilla , todo era País amigo : circunstancia , que hizo gloriosa la retirada de Starembergh. Nunca tuvo General alguno de Exercito mas presencia de animo en accion tan sangrienta , varia , y traxica : decian sus propios Enemigos , que solo èl podia haver sacado formada aquella gente , que saliò vencida del Campo , pero no deshecha ; y si huviera tenido tan fuerte Cavalleria como Infantes , huviera obtenido la victoria : dos veces viò de ella la imagen : tres rechazò la Infanteria Española ; pero desamparado de sus alas , y cargado de 8y. Cavallos , resueltos à morir , ò vencer , cediò à la fortuna del Rey Phelipe , y al valor de sus Tropas.



AÑO DE M.DCCXI.

LIBRO XII.

LA pasada victoria en los Campos de Villaviciosa, quanto avigorò el animo de los Españoles, confortò el de los Aliados. Yà no daba oídos à la Paz el Rey de Francia: mudado el semblante de las cosas, no se atrevian à proponerla los Olandeses. Los Ingleses la meditaban particular, à instancia del Mariscàl de Tallard. El Rey Phelipe diò Quarteles à sus Tropas; pero se aplicò todo à aumentar el numero de ellas, y à reparar la pèrdida de los mas esforzados, que havian muerto el año precedente, vencidos, y vencedores.

No podia dár esta ociosidad à las pocas que le quedaban el Rey Carlos, porque despreciando los rigores del Invierno, proseguia en el Sitio de Girona el Duque de Noailles. Era Governador de la Plaza el Conde de Tatenbach, hombre esforzado, y que no perdonaba diligencia: hizo algunas salidas con felicidad, aunque no tenia mas que dos mil hombres; pero como el Exercito de los Franceses se componia solo de 1900. toda pequeña pèrdida era grande, porque sobre ser Girona Plaza fuerte, la havian los Ingleses añadido algunas Fortificaciones exteriores.

El mayor enemigo que los Franceses tenian era lo rívido del tiempo: veinte dias estuvieron los Soldados en las Trincheras, que estaban llenas de agua. Algunos Cabos de no vulgar experiencia en el Exercito eran de opinion de levantar el Sitio, y permanecer en el bloqueo hasta la Primavera. El Duque de Noailles, que estaba constante en su empeño, determinò perfeccionar la obra antes que pudiesse ser la Plaza socorrida.

rida. Esto solicitaba con la mayor viveza Barcelona: haviafe introducido à la defilada alguna gente antes que se perfeccionasse la linea de circumbalacion, y levantò el Principado à proprias expensas dos Regimientos, que no pudieron entrar en Girona, porque yà tenian ocupados los passos los Franceses. Aplicaron el Minador al Baluarte de la Virgen, y al Muro de Santa Lucia, que volaron con felicidad la mañana del dia 23. de Enero, no solo por haver perecido parte de los Defensores, sino porque diò ocasion para el assalto. Dos veces fueron rechazados los Franceses: acudiò la tercera el mismo Duque de Noailles, y de tal manera inflamò los animos con la vista, y el exemplo, que rechazò à los Enemigos hasta la interior cortadura en las ruinas del Muro, porque los que defendian el Baluarte quedaron prisioneros.

Alojaronse los Sitiadores, y jugando solo el Cañon, quando se prevenia el dia 25. otro assalto, hizo la Plaza llamada. Ofreciò el Governador entregar la Ciudad, si se le dexaban las Fortificaciones exteriores. No vino en ello el Duque de Noailles, y prosiguiò la Guerra. Luego bolviò à hacer señal la Plaza. Capitulòse, que si no estaba en seis dias socorrida, se entregaria, con las Fortificaciones del Condestable, la Reyna Ana, el Calvario, y los Capuchinos, faliendo la Guarnicion libre, con todos los honores Militares. No pudo el Rey Carlos socorrerla, y se cumplieron estas Capitulaciones el dia primero de Febrero. Entrò en la Ciudad el Duque de Noailles vencedor: para que recordassen los Cathalanes, publicò luego un perdon general, y restitution de bienes, en nombre del Rey Phelipe: despreciaronle, y no le creyeron, ni podian valerse de él, teniendo en Barcelona al Rey Carlos: deseaban muchos sacarle, porque publicamente los llamaba rebeldes Antonio de Leichtenhein, sin Rey los llamaba Starembergh, y todo era oprobrio.

Este General pidiò licencia al Emperador para retirarse, porque no moviò forma de tener Exercito, y yà los

los Españoles se havian adelantado mas allà de Balaguer, y Calaf, donde tenia su Campo el Marquès de Valdecañas. Havian los Franceses tomado la Plana de Vich, Venasque, y el Valle de Aràn, con que solo le quedaban al Rey Carlos Barcelona, y Tarragona. Esto hacia pensar en nuevo systema à los Aliados, y mas viendo embarazado con los Rebeldes de Ungría al Emperador, pertinaces à los ruegos, y à las proposiciones de ajuste. Era Cabeza de ellos el Principe Ragotzi, ayudado de los Condes Bercei, y Carolio, y mucho mas del Conde Seterasi, Governador de Casovia, à quien intentò corromper con oro el Cardenal Saofeitz; pero le sostenia el Rey de Suecia, retirado al Imperio Othomano, y no sin influxo secreto del Sultàn.

Formaba cuerpo esta conjura; pero Carolio, cansado de los trabajos, diò oidos al ajuste, y obligò à Ragotzi à tratar de èl. Convinose en quinze dias de tregua; pero propusò Articulos tan insolentes, que mandò el Emperador, que se retirasse à Viena el Conde de Locheren, que trataba el negocio. Este fuè arte para no descubrirse el secreto ajuste, que Carolio meditaba. Ragotzi bolvió à las Armas, no sin socorros de la Puerta Othomana, suministrados (decian) por el Rey de Suecia, por no violar la tregua de Carlovitz.

Hacia grandes preparativos de Guerra el Othomano; y aunque publicaba, que eran contra el Moscovita, tenia en aprehension à la Corte de Viena, hasta que le embiò una solemne Embaxada el Turco, porque temió que se coligasse con el Emperador el Moscovita, que para este efecto havia embiado á Viena al Señor de Urbich. Con esto respirò el Cesar: contuovose neutràl, y se aplicò à socorrer à su hermano en Barcelona, porque los Ingleses, y Olandeses, aunque le havian asegurado de su constancia en la confederacion, declararon, que no podian embiar mas gente à España, y que solo manten-drian la Guerra en Flandes.

No podia el Emperador embiar promptamente mas

Tropas à Barcelona , que las que tenia en Italia. A esta la exprimia de genero , que no estaba seguro el Dominio ; porque en Napoles , Milàn , y Cerdeña tenia entonces mas parciales el Rey Phelipe , que quando la poseía. Era Virrey de Napoles el Conde Carlos Borromeo , y vivia con grande recelo desde que se hizo un Proceso contra el Duque de Matalòn , por afecto à los Españoles. Los mismos que le absolvieron por innocente , le creían culpado ; no hizo verdaderamente cosa , que mereciesse castigo , si no se imponia pena à los deseos. Por esta secreta commocion de animos no se pudo destacar gente de Napoles. De Milàn no la dexaba sacar el Duque de Saboya , quexoso del Emperador , porque no se le havia dado del Ducado de Milàn , quanto le havian ofrecido ; y su Ministro , en Viena , el Conde de Melared , instaba por el Vigebenasco. El Emperador le permitia esperanza , porque queria introducir al Duque à que atacasse el Delphinado ; con esto se distraía el poder de los Franceses , que hacian grandes preparativos en la Alfacia. Temió el Duque de Uvirtembergh fuesen el primer objeto del furor sus Estados , y amenazò à los Austriacos con la neutralidad , si no embiaban mas Tropas al Rhin.

Havia tambien el Cesar de juntar el Exercito de la neutralidad de Germania , porque la Liga de los tres Federicos contra el Reyno de Suecia , y el empeño del Moscovita , no traxesse la Guerra à Germania , y sacassen estos Principes las Tropas que havian dado à los Coligados. El arte , y el poder del Cesar lo componia todo. Era despótico en Germania , pero no podia sacar dinero : este le contribuía por dura necesidad la Italia ; por esso vendió en baxo precio el Ducado de Mirandula al Duque de Modena , contra la sentencia dada en Ratisbona , que privaba à la Casa Pico solo del usufruto de su Estado.

La Francia , à quien salieron vanas todas las ideas de turbar la Germania , hizo entender los mayores esfuerzos de Guerra , porque deseaba la Paz. Mantenia

cinco Exercitos, uno en Alfacia, mandado por el Duque de Arcourt; otro en la Mofa, por el Duque de Baviera; otro en la Esquelda, por el de Villars; otro en la Saboya, por el de Bervich; y otro en el Rosellòn, por el de Noailles, sin las Tropas que tenia en la Guiena, y en Pamplona: tambien mandò armar en Brest, y Tolòn varias Esquadras: esto verdaderamente era rumor, con que queria despertar à los Ingleses, y Olandeses, para que hiciesen grandes gastos en Armadas Navales, porque la Francia no tenia intencion de sacar un Navio. Ordenò trabajar un nuevo equipage para el Rey Jacobo, con aparatos de embarcarse, para inquietar mas à la Inglaterra, que desde las ultimas Victorias de España estava vacilando en la confederacion, è iba descaeciendo el partido de los Vigists; desde que la Reyna privò del Oficio de Camarera Mayor à la Duquesa de Malburch, y se le diò à la de Somersset.

De esta general confusion de las Cortes enemigas no se supo aprovechar bien la España, por la civil discordia del Aula. Havian buuelto à Madrid los Tribunales, que estaban en Vitoria, y la Reyna passò à Zaragoza, donde la Princesa Ursini, queriendose introducir, aun en las disposiciones de la Guerra, lo confundia todo, porque no le era grato el dictamen de quien no le prestaba ciega adoracion.

Despues de haver tomado à Girona, baxò el Duque de Noailles à ver al Rey Phelipe, y arreglar las disposiciones de la Campaña: no convenia su dictamen con el del Duque de Vandoma; y esto retardaba las resoluciones, y el haver gravemente enfermado la Reyna, no sin sospechas de ethiquèz. En esta ocasion divulgaron los èmulos del Conde de Aguilar, que havia hablado con poca reverencia, y amor àcia su Persona, lo que le hizo caer de la gracia, como despues verèmos.

Buelto à Madrid Don Francisco Ronquillo, desterrò à quantos alli se havian quedado, y besado la mano

al Rey Carlos. Sacò de los Reynos, que el Rey Catholico poseía, à las mugeres de los que havian seguido al Austriaco Principe, y entre ellas à la Condesa de Palma. El Consejo Real consultò al Rey el perdonar à los plebeyos, y hombres de baxa esphera, que havian seguido el contrario partido, estando aquel Principe en Madrid: esta, sobre ser clemencia, era justicia; porque habiendo prestado obediencia el Magistrado, que representa el cuerpo de la Ciudad, ò Villa, son licitos los obsequios, y aun precisos à qualquier particular.

Pretendia el Rey Phelipe, que baxasse el Exercito del Duque de Noailles à juntarse con el suyo; pero descompuso todas las medidas la muerte de Luis de Borbòn, Delphin de Francia, su Padre, sucedida en catorce de Abril, de enfermedad de viruelas, que en vez de manifestarse con saludable expulsion, retrocedieron al centro. El Rey Christianissimo llevò està fatalidad con la mas heroyca constancia, y escribió al Rey Phelipe una Carta como consolatoria, y que no le haria falta su Padre para mirar por sus intereses.

No tuvieron tiempo las Cortes Enemigas de fundar nuevas esperanzas por este accidente, porque dos dias despues murió en Viena, de la misma enfermedad, y con los propios symptomas, el Emperador Joseph, de edad de 33. años. Esto variò enteramente el systema del Mundo, porque faltaba el alma de la Guerra; y aunque le quedaba en el Rey Carlos à la Casa de Austria Successor, si lo havia de ser tambien de la Imperial Diadema, no podia ser Rey de España; porque, sobre ser difícil acudir à todo, no querian los Ingleses, y Olandeses acumular tantos Reynos. Sus intereses de Religion no pedian hacer los posibles esfuerzos para que fuesse elegido por Emperador; porque havian casi explicado los Hereges, que pretendian en esta Eleccion la alternativa; pero como era contra las Leyes del Imperio, y los Electores Catholicos estaban por el Rey Carlos, no querian mover en Alemania una Guerra mas

san-

sangrienta, y civil; y así abrazaron los de la Liga la idea de elevar al Solio Imperial al Rey Carlos, que por Testamento de sus mayores, y del Emperador Joseph, quedaba dueño de los Estados hereditarios.

En la apariencia favorecia el Rey de Francia al Duque de Baviera, y añadió Tropas al Exército de la Alsacia para proteger sus derechos, y los del Arzobispo de Colonia, à los quales el Colegio de los Electores havia excluido; y así, no solo no havian sido convocados para el Congreso, que como Chanciller del Imperio publicó el Elector de Maguncia, sino que permanecia la sentencia dada contra ambos Electores, à los quales no querian aora admitir, por no turbar la tranquilidad de la Eleccion, pues todos estaban concordes en que recayesse la Corona en el Rey Carlos. No deseaban otra cosa el Rey de Francia, y el de España, porque este era el camino mas facil para la Paz, y como quiera que saliesse de España este Principe, la recobrabá sin dificultad toda el Rey Phelipe, y quitaba à sus Rebeldes la esperanza de mantenerse en aquel Dominio. No aborrecian este pretexto para salir del empeño los Ingleses, y Olandeses; y así, todos concurrieron à bolver à entronizar la Casa de Austria. La Emperatriz Leonora, Madre del Rey Carlos, deseaba ardientemente sacarle de España, para que gozasse un Throno mas tranquilo; y aunque se havia embiado con la noticia de la muerte del Emperador à Barcelona al Conde de Rofrano, bolvió la Emperatriz à embiar al Conde Molanò, su Cavallerizo Mayor, para persuadir al Rey, que passasse luego à Alemania, porque así lo pedian mas relevantes intereses, que los que tenia en la España, y querian los Electores verle en Viena, porque recelaban dilatada su ausencia, y con ella nunca perfecta quietud; pues aunque, sin contradiccion, le havian ya reconocido los Reynos de Bohemia, y Ungria, y estaban ya desalentados los Rebeldes, despues que por arte del Conde Palphini se sometió à la clemencia del Cesar el Conde Carolio, hacia grandes esfuerzos Ra-

gotzi , para que el Sultán se valiesse de este interregno , y atizaba el fuego el Rey de Suecia desde Berder , por sí en la confusión podia adelantar la pretension del Duque de Baviera , de cuya Casa era descendiente.

Sentia mucho el Rey Carlos dexar à Barcelona ; porque veia claramente , que no seria con esto Rey de España , cuyo Trono deseaba tanto. No tenia Tropas para mantenerse en Cathaluña ; y eran tales las quejas de los Cathalanes , de que los desamparasse , que padecia su agradecimiento en ellas , y ofrecian sus Ministros cosas , que jamás podian cumplir. Yà decian , que quedaria el Principado de Cathaluña agregado à los Estados Hereditarios de la Casa de Austria ; y yà , que se interpondria fuertemente , quando fuesse elegido por Emperador , para que los Coligados obligassen al Rey Phelipe à dexarle Republica ; y siendo esto tan impracticable , havia Cathalanes , que lo creian , aun viendo al Exercito del Rey Phelipe yà dueño de todo el País , desde Cerbera à Aragon , de toda la Ribagoria , y de las mejores Plazas , excepto Tarragona : Faltabanle muchas disposiciones , Viveres , y medios para emprender el Sitio de Barcelona. No les pareció à los Españoles tiempo oportuno ; porque precisamente se havia de ir à Alemania el Rey Carlos , y esta era la mejor ocasion.

Tenia en su Exercito el Rey Phelipe doce mil Franceses ociosos , porque el Duque de Vandoma , ni tenia que hacer en Cathaluña , ni los queria distraer contra Portugal ; y con todo esto los dexaba allí el Rey Christianísimo , porque no creyese el Catholico , que la muerte del Delphin ocasionaba esta tibieza : mas le huviera aprovechado tenerlos en la Alsacia , ò Flandes ; porque los Enemigos , aun despues de la muerte del Emperador Joseph , proseguian con los mayores esfuerzos , por no perder lo gastado , y perficionar su idea. Estaba el Mariscal de Villars acampado en Flandes , desde Oysio à Arràs , y los Aliados entre la Esquelda , y Scarpa : havian echado varios Puentes al Rio Crinchon , no

porque corre furioso , fino porque tiene obscuros , y llenos de arenas los vados : tambien hicieron otros entre Biaoh , y Arràs , por lo cenagoso , y pantanoso del terreno.

Los Franceses con las sombras de la noche quisieron atacar la derecha de los Enemigos , que ocupaban à Magni ; pero no lograron mas que derrotar la Gran Guardia , y matar las Centinelas. Despues sorprendieron el Castillo de Harlech , cortaron los Diques del Rio Lis , y cegaron el Canàl : esto embarazaba el transporte de Viveres al Exercito Enemigo , pero acudiò el Principe de Holsteimbech , è hizo apartar à los Franceses hasta Reufelario.

La falta de Forrages obligò à los Olandeses à passar la Scarpa , y acercarse à Lentz ; los Franceses à Arràs , entre Vilers , y Brulain : en vano intentaron sorprehender à Vimi ; acamparonse en Arleux , è inquietaban à Duay , hasta que las Partidas , que corrian aquella Campaña , fueron rechazadas del Principe de Hefsecasèl , destacado con siete mil hombres : Por esso pusieron los Aliados al General Hompesch con diez Batallones , y doce Esquadrones , entre Duay , y Ferin.

Este Cuerpo de Tropas fuè improvifamente atacado del Conde de Gasion Francès , con treinta Esquadrones , y enteramente deshecho : pocos se salvaron en Duay , porque para no ser socorrido de lo restante del Exercito , acometiò à un mismo tiempo por la noche el Conde de Broglio à la derecha de los Enemigos , matò à las Centinelas , y acudiò allà la fuerza de las Tropas , mientras Gasion derrotò à Hompesch.

El Exercito de los Aliados en Flandes estaba solo à cargo del Duque de Malburch , porque havia partido para el Rhin el Principe Eugenio , y se havia anegado el Principe Nassao en Moerdich , passando à la Haya , por la contienda vertida entre èl , y el Rey de Prusia , por la herencia del Rey Guillelmo. No gustaban los Olandeses del arrojado de Malburch , porque yà veían que hacian en vano la guerra , y que el sacar de la España al Rey,

Rey Phelipe , se havia hecho un moral imposible : inspiraban remisos los alientos , y no querian aventurarse à una Batalla.

Puso su Campo el Inglès en Betunes , y el Francès en Hefdin : fortificaron los Ingleses el mismo parage , en que Hompesch fuè vencido ; pero el Señor de Montelquiu atacò la linea , y la rompiò , con muerte de seiscientos Olandeses : saliò à socorrerlos Hompesch desde Duay , y no pudo llegar ; porque se lo embarazò el Conde de Cogny , que hacia espaldas à Montelquiu : ni tampoco llegò à tiempo el General Faggel , destacado de Malburch ; porque yà estaban los suyos dos veces en un mismo Campo vencidos : creyendo hallar desprevenido à Villars , puso Malburch en Betunes los bagages , y en una noche , dexando à Cote , marchò dos leguas : passò la Esquelda con ocho Puentes , entre Cambray , y Bouchain , para darle la Batalla ; pero hallandole , al amanecer , formado , mudò de intento , y retrocediò. Villars picò la Retaguardia : bolviò esta la cara ; y como queria pelear , retrocediendo , fuè derrotada : murieron de ella dos mil : igual numero quedò de prisioneros , sin los que se anegaron en el Rio.

Enfurecido Malburch con estos malos sucessos , aunque no de gran consecuencia , tomò de repente los puestos para el Sitio de Bouchain. A 22. de Agosto se abrió la Trinchera , y nada huvo de particular en este Sitio : cumpliò con su obligacion el Governador , y el Presidio ; pero ganò la Plaza el Inglès : con esto se acabò en Flandes la Campaña , y por el mes de Septiembre se dieron Quarteles de Invierno por una , y otra parte à las Tropas.

Tampoco huvo en el Rhin cosa remarcable. No queria empeñarse por el Bàvaro à todo el dispendio el Francès en la Eleccion de Emperador ; pues los mas de los Electores confirmaban la sentencia , dada en Ratibona. Havianse juntado en Francfort los Diputados de los Electores ; y aunque estaban à favor del Duque de

Baviera, y de su hermano, el Rey de Prusia; y el Duque de Saxonia; para admitirlos al Congreso, votaron en contra el Palatino, el Duque de Hannover, el Rey de Bohemia, Carlos de Austria, y los Electores Eclesiasticos, el Maguntino, y el Treverienfe; y así proseguian las Sefsiones, y se llamaba con instancia al Rey Carlos, quien con repugnancia grande salió de Barcelona embarcado en la Armada Inglesa, que mandaba el Almirante Norris, à veinte y siete de Septiembre.

Mucho sintieron los Cathalanes esta ausencia, aunque les dulzò lo amargo con nuevos Privilegios, en que los preferia à Castilla: todo era engañarse el Rey Carlos à sí mismo, engañar à los Cathalanes, que para Procuradores, ò Agentes de la Provincia, embiaron con el Rey al Conde Savallá, y à Pinos, porque les havia hecho grandes ofrecimientos de nunca olvidarlos, y les dexaba por mayor consuelo à la Reyna Isabel, que quedò por Gobernadora de Cathaluña, y de los Reynos de Italia.

El mismo dia doce de Octubre, que en Francfort, fuè elegido el Rey Carlos por Emperador, llegó à las Costas de Genova, diò fondo en Vado, y no quiso entrar en la Ciudad, ò en el Arrabál de San Pedro de Arenas, hasta que los Genoveses le reconociesfen por Rey de España: esto era arduo, y monstruoso; porque ya la havia dexado, y en ella no poseia mas que una pequeña parte de Cathaluña; pero para deprimir mas à los Principes de Italia, los obligò à esto. Dos dias estuvo en Vado, mientras lo resolvía aqui en el Consejo de los Dofientos tan grave punto, que quedò indeciso por entonces; porque el Marqués de Monte Leon, Ministro del Rey Catholico, hacia los mayores esfuerzos para que no fuesse reconocido como tal el Rey Carlos, que picado de esta repugnancia, sin admitir el obsequio de seis Galeras, que à Vado le embió la Republica, para que con comodidad desembarcasse en San Pedro de Arenas, no admitió el prevenido hospedage: Luego que desembarcò, pasó corriendo la posta à Milán, sin

de

detenerse en los Estados de la Republica, la qual, obligada de las amenazas, embió allà sus Diputados para el reconocimiento. Lo proprio hicieron la Republica de Venecia, el Duque de Toscana, y el Duque de Parina, que todavia se mantenian en el primer reconocimiento hecho al Rey Phelipe.

El Duque de Uceda, que aún estaba en Genova, resistiendo el precepto del Rey Catholico, de que passasse à España, fuè con su hijo Don Melchor Pacheco à prestar la obediencia al Rey Carlos en Vado, y le entregò los papeles secretos, que tenia de su Oficio, de todo el tiempo que havia servido al Rey Phelipe: revelò las inteligencias, que se tenian en Napoles, y Cerdeña, y vengandose en si mismo, puso este borròn à su nombre: daba para esto insubstanciales pretextos; y los principales eran, haver muerto en Paris prisioneros el Marquès de Leganès, y en el Castillo de Pamploña el Duque de Medina-Coeli, y que, si iba à España, le sucederia lo proprio: todas eran redarguciones de su conciencia; pero lo cierto es, que havian muerto aquellos dos prisioneros sin definirse su causa, por politica, y benignidad del Rey Phelipe, que solo sacò la depression de estos dos Magnates, sin confiscacion de bienes, porque à Medina-Coeli le heredò el Marquès de Priego su sobrino, y al de Leganès el Conde de Altamira.

Indignado el Rey Phelipe del nuevo reconocimiento de los Principes de Italia al Emperador, como Rey de España, mandò salir de su Corte al Marquès Joseph Casale, Embiado de Parma, al Baron Neròn del Nero, de Toscana, y à los Secretarios de Venecia, y Genova, (que à este tiempo no tenian allí Ministro con caracter) y de esta llamó à la Corte al Marquès de Monteleon, su Embiado Extraordinario, y con particular Decreto prohibió el Comercio activo, y passivo de sus Reynos con los Estados de la Republica de Genova. Los dos Embiados del Gran Duque, y Parma, se entretuvieron en Madrid, aunque sin caracter, con licencia

del Rey ; y mas tiempo se detuvo el de Toscana.

Ociofo havia estado en la Raya de los Alpes el Exercito Francès. No pudo el Emperador mover las Armas del Duque de Saboya , para atacar el Delphinado , porque no ignoraba las favorables disposiciones , que havia en Inglaterra para la Paz. El Abad Gautier , y el Mariscál de Tallard la instaban incessantemente ; y al fin , diò orden para ella la Reyna Ana , y se cometió el Tratado en Londres à los Duques de Amiltòn , y Buchingam , à los Condes de Bullimbroch , Peterbourgh , y Stafort : en Paris al Marquès de Torfi , al Mariscál de Uxelles , al Abad Polignac , al Señor de Mauren , y al Señor de Voifin ; y por las cosas del Comercio nombraron à los Señores Brior , y Menager.

Este Tratado le fomentaron los émulos de Malburch , para quitarle la authoridad , que le daban las Armas. Se tuvo por cierto , que no pudiendo mantenerse de otra forma , sino con la Guerra , diò noticia de este Tratado al Emperador , à los Principes de Alemania , y à los Olandeses ; y aun decian sus Enemigos , que havia ofrecido el Exercito al Duque de Hannover , para que turbasse esta Paz , y echasse del Trono à la Reyna , el qual no quiso dár oídos à tan alto crimen , porque aventuraba la successión.

No estaban los Uvitz yà en Inglaterra tan poderosos , porque los Toris se havian levantado con el favor de la Reyna , y ocupaban los primeros empleos ; y tantos votos tenian yà en el Parlamento , que vencieron la proposición , de que se debia hacer la Paz , y se diò entera authoridad à la Reyna para tratarla. Estaba yà esta adelantada secretamente , y firmados con la Francia los Preliminares. (se duda , si con noticia de la España , que era la que mas perdía en este Tratado) El Rey Catholico havia dado à su Abuelo amplios Poderes para hacerla , porque no se podia resistir à la eficaz voluntad de la Francia , y de la Inglaterra , que la querian , siempre con la suposición , de que le havia de quedar el Continente de España , y las Indias.

A este tiempo pasó el Conde de Bergueich à Madrid; y aunque se creyó, que era por negocios de esta Paz, fuè para arreglar el Real Erario, y las provisiones para el Exercito. Era à este tiempo Presidente de Hacienda Don Juan del Rio, Marqués de Campo Florido, y llevando mal la subordinacion de Bergueich, hizo dexacion del empleo. Hallóse este embarazo, porque sembraban los Españoles de dificultades los negocios, que por su mano corrían; y no habiendo medios para salir à Campaña el Exercito, porque los Banqueros se retiraron de los asientos, todo el arbitrio que dió, fuè imponer un doblon por cabeza à toda la España.

Este tributo, que parecia ligero, era gravíssimo, porque à mas de las rentas ordinarias que se pagaban al Rey, no todos podian pagar un doblon con la promptitud, que Bergueich le quería. Al fin, assignando esta nueva contribucion, se tuvo dinero, y provisiones para empezar la Campaña; y mientras no pasó al Exercito el Duque de Vandoma, mandaba las Tropas el Marqués de Valdecañas, que estaba acampado entre Tarraga, y Cerbera: Starembergh puso el Campo entre Igualada, Toux, y Santa Coloma, atrincherado, porque tenia poca gente. El Principado no asistia con tanto dinero como antes, ni tenian los Alemanes tanta tierra, y así estaba el Exercito corto de medios, y en terreno seco, que fuè preciso sacar pozos para beber.

En el Exercito del Rey Phelipe, que mandaba el Duque de Vandoma, no se caminaba con la mayor uniformidad; porque el Marqués de Valdecañas, y el Conde de Aguilar llevaban mal las precipitadas resoluciones del General Francès. Hizose Consejo de Guerra sobre la primera expedicion, y fuè de parecer el Conde de Aguilar, con los Cabos Españoles, el sitiar à Cardona, y entre ella, y el Exercito enemigo interponer las Tropas del Rey. No dissentia de este dictamen Valdecañas, pero lo profería con modestia, ó porque tenia el genio mas blando, que el Conde de Aguilar, ó

porque no ignoraba, que era de contrario parecer el Duque de Vandoma, que havia determinado ocupar á Pratz del Rey, Lugar inutil, y murado de ladrillo crudo.

Esta disputa, sostenida con tesón por el Conde, ofendió al Duque, que si no profirió palabras injuriosas, el modo significaba desprecio: de esto quedó picado Aguilár, y se fundó una discordia perjudicial á los intereses del Rey, inflamada de hombres chismosos, y entre ellos de un Clerigo Parmesano, llamado Julio Alberoni, muy insinuado en la gracia del Duque, á quien servia como de Capellán, desde quando aquel mandó las Armas en Lombardia, introducido por práctico de la Lengua Francesa, y havia ido algunas veces á hablar al Duque, en nombre del Obispo del Burgo de San Donino, para aliviar las contribuciones del Pais. Con alguna libertad en el hablar, y tener la conversacion festiva, dió en el genio del Duque, á quien enteramente en muchas cosas mandaba. Esta como digresion nos ha parecido necesaria para dar noticia de este hombre, que construyendo su fortuna de acafos, aunque nacido en los bajos pañales de ser hijo de un Hortelano, hizo no poca figura en el Theatro de España.

A diez y seis de Septiembre partió el Duque de Vandoma para Pratz del Rey. Los Alemanes pusieron en las sendas mas estrechas alguna Cavalleria escogida, para embarazar la marcha. Vencieron los Españoles esta corta dificultad. Starembergh se retiró á Pratz del Rey: algunas Tropas dexó fuera del Muro, en la misma orilla de él: otras puso adentro del recinto, y lo restante de el Exercito detrás de la Villa, en un sitio áspero, á quien hacia mas escabroso la multitud de peñascos, el qual insensiblemente se levantaba á rematar en un Montichuelo inculto, que tenia á la derecha una poca de llanura, embarazada de fosos, y collados, donde no podia pelear la Cavalleria, y por esto le escogió Starembergh, porque no tenia mucha.

Los Españoles estendieron el ala izquierda del Exercito mas alla de la Villa, como en semicirculo: ba-
tían

ñan al Muro , y à las Tropas que estaban fuera de él, que desampararon la llanura que poseían por el ala izquierda , y el Rio. Starembergh tomó la altura del Monte , y tenía à su disposición una de las Puertas de la Villa , por donde le entraban socorros , mientras hubo gente. Luego la desampararon , sacando sus bienes los Moradores , y quedó el Lugar convertido en un monton de polvo , y ceniza , riyendose Starembergh, de que empleassen los Españoles sangre , tiempo , y dinero en una empresa inutil , à la qual fuè preciso bolver las espaldas ; pero el Duque de Vandoma , que obraba yà sin consejo alguno , usando de un pernicioso despotismo , y no pudiendo obligar à Starembergh à una Batalla , atrincherado en aquel Monte con solos 12. mil hombres , resolvió tarde el Sitio de Cardona.

No eran yà de esta opinion Valdecañas , y Aguilars ; y este ultimo mas impaciente de ver cosas fuera de toda regla de Guerra , pidió al Rey licencia para dexar el Campo : no se le respondió ; y poco poderoso contra si mismo , bolvió à escribir en tono de picado , è hizo dexacion de los empleos que tenia. Era Capitan de una de las Compañias de Guardias de à Cavallo , y el mas antiguo Director General de la Infanteria , y Chanciller del Consejo de Ordenes. De todos los empleos le admitió el Rey luego la dexacion , y se proveyeron en otros ; llegó à la Corte , y aunque le permitieron los Reyes el favor de dexarse obsequiar , se le insinuò que saliesse de Madrid. Así se inutilizó à los fines de esta Guerra un General de los mas hábiles , y experimentados. Sintió el Rey verse obligado à perderle ; pero hizo justicia , para que ningun Vassallo presume ser à su Soberano necesario. Conocia el Rey algunas tropelias de Vandoma ; pero no queria disgustarle : Havia embiado este Ingenieros Franceses , y Oficiales à reconocer la Plaza , y el Sitio , y con militar arrogancia le pintaron llana la Expedicion : fuesse esto ignorancia , ò adularle.

A quinze de Noviembre partió à Cardona el Conde de Muret con buenas Tropas ; fueron todos los Fran-

ceses, y algunos Regimientos Españoles. Sobre ser el lugar áspero, tiene la Ciudad un Castillo puesto en una gran eminencia. La Guarnicion era escogida, y bastante, è inquietaban à los Sitiadores tres mil Cavallos Cathalanes, que obligò à hacer linea de contravalacion. Despues de abierta la brecha, se diò el asalto à la Ciudad: governaba la derecha el Conde de Sudersón: la izquierda el de Melun; y el Marquès de Arpayou el centro: fuè sangrienta la disputa, vencieron los Sitiadores; pero nada ganaron con la Ciudad, porque lo difícil era el Castillo, à donde se retirò la Guarnicion, y contra quien no eran faciles las baterias, por lo empinado del sitio, y las que se pusieron estuvieron erradas, porque batian lo mas fuerte, contra el parecer del Marquès de Valdecañas. El dia treinta de Noviembre se le diò un asalto antes de amanecer: alojaronse en la misma brecha los Franceses; pero yà abierto el dia, fueron atacados por la Guarnicion, y echados del lugar, que posseian.

Havia yà passado à empeño el Sitio, y el Conde de Muret mandò minar el Castillo, con poco, ò ningun efecto, porque no podia llegar en lo riguroso del Invierno à abrir el Monte de genero, que cayessen las Fortificaciones mas necessarias. Starembergh fuè al socorro de la Plaza, donde quiso introducir mil hombres. Atacò tres veces uno de los Quarteles de los Sitiadores, y quedò rechazado. Mostraron el mayor brio los Franceses, obstinados, no solo en defenderse de los Alemanes, sino tambien en tomar el Castillo: brillò entre todos el valor del Conde de Melun. En el ultimo asalto del Puente de Corminas, viendo que persistia Starembergh, echando mas gente, destacò mil hombres por las aturas para encerrar à los Enemigos: desistieron entonces de la empresa los Alemanes, pero se quedaron à vista de la Plaza.

Viendo Starembergh, que dos veces no havia podido introducir socorro, tentò otra vez atacar la linea: acudiò à ella todo el Exercito de los Sitiadores; pero era yà

tarde , porque la havian roto los Alemanes , despues de una sangrienta disputa con la gente que aquel parage guardaba. Murió alli valerosamente peleando el Conde de Melun : haviendo perdido mucha gente, gran parte del Bagage , y la Artilleria , se retiró el Conde de Muret.

Afsi librò Guido Starembergh à Cardona , aplicando tanto esfuerzo , para despicarfe de la vana sorpreffa, que havia intentado de Tortosa , contra quien embió al General Vessel , y en una noche obscura atacó una Torre , que está junto al Baluarte de San Juan. El rumor avisó à las Centinelas , y tomó las Armas el Prefidio : acudió medio vestido el Governador Conde de Glimes : subvertieronse las escalas ; pero los Alemanes, cortando la Puerta del reducto del Baluarte de San Juan , ocuparon la vecina media Luna , que no tenia Guarnicion. Todo esto era fuera de la Plaza , y por esso los Enemigos intentaron tomar las Fortificaciones , que median entre ella , y el Río : esto lo embarazó el Baluarte de enfrente , cargado à bala menuda. Amaneciò , y con Arietes quisieron los Alemanes romper las Puertas de San Juan , y la que llaman Templense ; pero lo prohibia el fuego de la Plaza. Dificilmente se podia estar en el Muro , por la fusileria enemiga ; pero cumpliendo con su obligacion , asistia donde ardía mas el fuego de la Guerra el Conde de Glimes , que facò muchas veces el pecho fuera de la Muralla. No obstentaron menos valor el Ingeniero Tanuli , y Don Eugenio Sabalza , Coronel del Regimiento de Pamplona , con los demàs Regimientos , el de Sevilla , Murcia , y Palencia.

Desesperados los Alemanes de salir con el intento, bolvieron precipitadamente la espalda ; y como estaba poco distante de la Ciudad el Coronel Don Francisco Bustamante , avifado de la Artilleria , llegó con su gente à la Plaza , à tiempo que pudo perseguir à los Enemigos , castigando la arrogancia de una empresa muy dificil , fiada al descuido , que creían en los Españoles. Con tal precipitacion se retiró Vessel , que se olvidó de ha-